

EL REINO ANIMAL

Oscar Villegas



La acción en un lugar donde la gente acude para tomar, un toreo de pulque: trabajadores, borrachos, zafios; platican, ríen, alegan, conviven.

- Ponle.
- Salud. Salud.
- Va pa dentro.
- Salen dos de cuatro de avena.
- Uno de cinco de tuna.

—Fue reñido rabiosamente el encuentro en el terreno de juego / En el grupo uno Pumas ante Canarios igualaron a cero; Toros y Potros con empate a tres tantos / Un agarrón que complicó la clasificación en la primera vuelta / Tigres venció al Chivas en un partido de poder a poder / Se partieron el alma hasta conseguir la victoria / En el grupo uno de segunda división los osos van arriba y Coyotes sólo en el grupo dos: Lobos y Cachorros se alejan dos pasos abajo / Ni hablar de la tercera división, sólo los puntos cuentan / Es el resultado en la tabla de posiciones.

—¡Cuánto apuestas!

—¡Las Águilas abanicaron todo el jardín derecho!

—Bueno. Casanova parecía chango ¡pero qué Chango! ¿Sabes a quién conquistó? A la vampiresca esa Mai Wets.

—Sí señor, hay fotos, le llegó en sus días de gloria. Por cierto, él murió a los ocho días de morir ella; tenían como ochenta años.

—Lo que es la vida...

Un borracho trata de decir un poema a otro borracho que se duerme.

—Borracho 1: "...y aunque soñé con ella venturanza, soy desgraciado porque la he perdido.

¿Sabéis cómo se llama? (*Bebe*)

Brilla en la noche como brilla el día

al venturoso aumenta su alegría,

al desgraciado sirve de consuelo".

Aparte:

Pájaro: No seas carta gacha, dame un charquito...

Roedor: Pon las manos.

Pájaro: ¡Chale!... te estoy pidiendo decentemente.

Roedor: A mí quién me da.

Pájaro: A ti todo te lo da la basura.

Roedor: Y tú por qué no vas a jalar; ahí está el pan.

Pájaro: Oh —tengo mediodía sin chupar...

Roedor: Sí —eres te por ocho veinticuatro. (*Bebe*)

Pájaro: Qué listo —no te pediría ni agua— necesito alimento.

Roedor: Te falta el deseo; ponte a camellar...

Borracho 1: "...y aunque soñé con ella venturanza, soy desgraciado porque la he perdido.

¿Sabéis cómo se llama?..."

Pájaro: (*Con fintas de boxeo*) ¡Orale —ya vas: me dejo pegar! ¡Anda, castigame! Lanza un jab, conecta un oper, un recto en corto —¡dame un madrazo donde quieras!

Roedor: Me cái de madre que sí —eh, mejor vete.

Pájaro: No voy a cambiar golpes —nomás quiero un pulmón.

El Roedor lo tira de un golpe.

Roedor: ¿Curadito? Sírvete uno de ajo.

Pájaro: Achis, cuál es ese.

Roedor: El blanco, de a jodido. Estás como mamey calado.

Pájaro: No hay tos, me cae de alita.

Le dan un tarro. Bebe y se pasea.

Borracho 1: "Es una virgen. Su mirar de cielo brilla en la noche como brilla el día al venturoso

Borracho 2: ¡Ya cállate los ojos! Venimos a empulcarnos no a oír tus "parabolas".

Borracho 1: Ustedes no saben apreciar.

Borracho 2: ¿No te sabes otra?

Borracho 1: Sólo hay una... La Esperanza.

Borracho 2: ¡Hay el resto! A'í tienes a Pelanchita, a Chelito, a Chole, mi descanso.

Borracho 1: Ven acá... ¿Sabes una cosa? Ya mero voy a morirme. Ya me hubiera elevado. Pero... como dijo el poeta: Prefiero ser un gusano que ser un cadáver. Así es. Me dijeron en el trabajo que van a pensionarme-hace seis años... eso tarda. Yo soy bohemio: me gusta lo lírico, la poesía. Toco la guitarra, mira —mis dedos están callosos por eso, pero me gusta.

Borracho 2: El puro pedo.

Borracho 1: Tiene caca tu cabeza; yo pienso en la virtud.

Borracho 2: Ya sé, ya sé, te estoy cabuleando; si soy tu valedor ¿no? ¡Derecho, no me mires así! si alguien se quiere pasar de zorra contigo yo le atoro, tú dime. Ora, no te aprietes, invita uno de avena para estar lechón ¿sí?

Pájaro: *(Con nuevas fintas)* Esos jefes, discutan un melón y me dejo pegar.

Borracho 1: Retírese por favor, caballero.

Borracho 2: Ya no te levantas pajarraco.

Pájaro: Ayúdame a caer.

Borracho 2: Mejor que por allá te hagan el paro.

Pájaro: ¡Pinche bola de culeros mamones! ¡Yo sudaba dinero, traía el dinero en tallas, y aquí y allá y everivadi lo que quisieran! ¡A mí me desplumó la Doña! ¡Pero me han de pedir y pura moronga les voy a dar!

—Para los perros.

Se va aventando gente. Entra el Toro —un hombre intenso, acabado; seguido de la Charra y Juana, dos mujeres chamagosas que vienen cantando.

Ellas: "Haremos de cuenta que fuimos basura y que un remolino nos alevantó y al mismo tiempo de andar en la altura el mismo viento nos despartó"

—¡Torero! ¡Tará! ¡Torero!

—¡Adelante matador!

—¡De puercos!

—¡Ese toro tiene estampa de guey!

Charra: ¡A este hombre lo respetan que no viene solo!

Juana: ¡Vasos, chalupas, tacos, sopes y enchiladas pa todos!

Borracho 3: ¡Ya os cayó el chahuiztle —Concha la Charra y Juana la Pedotes!

Borracho 4: ¡Ora sí nos rayamos!

Borracho 3: Esa charra no enfrena y tira el caballo chorreado.

Juana: Es marimacho, ni la busques.

Charra: Eso queremos las de a caballo, que salga el toro.

Juana: Lo digo porque somos veteranas.

Charra: Yo no se por qué estás tuerta.

Juana: A quien tanto ve, con un ojo le basta.

Borracho 4: Dicen que se fue con el Mayate a los huizaches y que le dijo —ay papito, hazme desgraciada para toda la vida; y que le hunde un cuchillo en el ojo y no se la parchó.

—¡Jajajajá!

Borrachos 4: Después ella decía —No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano.

—Jajajajá!

Juana: Las lenguas me las paso por el ojal.

Charra: Tú no andes calentando a todos.

Juana: ¡A eso venimos! (*Canta*).

"Todo aquel hombre que quiera a una ingrata como la quiere la debe tratar como las hojas que el viento arrebatá".

Juana: ¡Pálpalos, ninguno muerde!

Se acercan los borrachos 3 y 4 con un barril de pulque; les sirven en sendos tarros.

Borracho 4: Del especial para ustedes, chúpenle pichonas.

Juana: Qué comedido. Qué vas a querer.

Borracho 4: (*Le manosea las nalgas*) De quién son.

Juana: Mías.

Borracho 4: ¿Se me hará?

Borracho 3: Hasta se pedorrea.

Borracho 4: Déjate un rato Juana, quiero mojar gamuza.

Juana: Un rato pa qué, por cuanto.

Borracho 4: Ando cargado, estoy como rifle.

Juana: Qué disparo; dame cincuenta pesos.

Charra: ¡Qué simple babosa! Yo pido cien.

Juana: ¡Tú tienes los dos ojos, ves doble!

Charra: ¡Ven acá Toro! Dile a ésta cuánto me diste de domingo.

Toro: Dieciocho y medio cabeza libre.

Charra: ¡No mames! ¡Dile cuánto!

Borracho 3: Te apesta la panocha.

Borracho 4: Entra más apestosa más sabrosa
—¡Jajajajá!

Borracho 4: Ora pues, no te aprietes tu calzón.

Charra: ¡Vente conmigo, la mugre con las uñas!

Juana: ¡Oye la acción es conmigo!

Charra: Que él escoja.

Borracho 4: Así, de pinaculito. Como te acomodes puedo.
El borracho abraza a la Charra.

Juana: ¡Tú me lo vas a quitar!

Charra: No te creas tuerta, eres la reina; nomás quería que se le saltaran los ojos. (*Se aparta del borracho.*) Y tú no ibas a dejarme ahora.

Borracho 3: Yo te hago la talacha.

Juana: Estas chinches de calabozo no corren en mi petate.

Borracho 3: Si he sabido que te ibas a cagar no te cambio de pañal.
Se va con Juana a otro lado.

Borracho 4: ¡Par de garraletas nixtamaleras!

Charra: Los hombres son putos, hijos de la chingada, pinches pendejos... ¿Sabes por qué soy pobre? porque mi teniente era un avaro. Se enriqueció en la revolución; escondió hasta el último billete y yo no lo sabía. Y a que no sabes: de un día para otro dejó de valer su dinero, contaba y contaba los miles de pesos y nada valían.

Juana: Pobrecito.

Charra: ¡Bien merecido! Tan bonito que hubiera sido gastarlo todo.

Juana: Pues él tendría su plan, tú qué sabes.

Charra: Me dijo que toda esa fortuna era para apoyar la campaña de su compadre que iba pa gobernador. Mira que ya murió y todavía no lo perdono.

Juana: ¿Te pidió perdón?

Charra: Me pidió que no lo dejara y lo dejé. Yo estaba chamaca. Sufría cuando él andaba en la bola y más sufrida cuando iban a buscarlo a mi casa y ahí estaba escondido.

Juana: ¿Lo querías mucho?

Charra: Pon tú que yo no supiera de amor, pero sí lo quise; él nunca me quiso. ¡Que me dijera que me quería y me tuviera pobre...!

Juana: A i tienes... yo que me gastaba mi dinero muy a gusto con aquel cabrón, era la única que lo quería así como era — más feo, más indiorante, más jodido que yo, y lo perdí de ojo.

Charra: Pa que veas que no hay que seguirlos siempre, son ojetes. ¡En los tiempos de Carranza corría el oro y el infeliz nunca lo juntó!

Juana: Que te interesa; hoy qué valen las moneditas de diez centavos. Yo también nací para rica y me quedé en el camino.

Charra: Por eso te aprecio. Tú y yo sabemos que nunca vamos a pelear por unas talegas sudadas; si quieres irte con el contlapache ése...

Juana: Es bien pécora. Mejor vamos al chilatito.

Charra: ¡Ya se va su madre mandilones!

Borracho 3: ¡Tú no sabes quién es mi madre pinche ruca!

Charra: Cómo no, le dicen Marta —porque es un animal de cola peluda y pestilente, que chupa la sangre y se come los pajaritos y los huevos. —¡Jajajajá!

Borracho 3: ¡Eres hija de la manada! ¡Caballona!
La saca a golpes. Juana quiere intervenir y la detiene el borracho 4.

Borracho 4: ¡A dónde vas tú!

Juana: ¡No estás viendo!

Borracho 4: ¡Déjala! Pa qué anda blasfemiando.

Juana: ¡Déjame tú, es mi carnala!

Borracho 4: ¿Y si la madrean a ella te madrean a ti?

Juana: ¡Nunca la he dejado, déjame salir!

Borracho 4: El también es mi carnal.

Juana: ¡Suéltame carajo!

Borracho 4: Te voy a llevar conmigo, no le saques, vamos al Ajusco.
(Quiero sacarla).

Juana: ¡No! Vamos a salirnos por acá.
Encuentran otra salida. Entra la Charra sangrando.

Charra: ¡Juana! ¡Juana! ¡Dónde te metiste! Maldita tuerta vas a dejarme morir sola... *(Sale)* ¡Juana! ¡Juana!

Toro: Qui hubo Roedor —que dices.

Roedor: Cuándo te he dicho algo.

Toro: A poco no tienes qué decir.

Roedor: No te importa lo que diga.

Toro: No ¿verdad? Siempre has sido igual; siempre has vivido sin nada importante.

Roedor: No sabes muchas cosas, Toro.

Toro: No nos hagamos primos: tú puedes decirme que soy un briago, una bazofia; puedes mentarme la madre lo mismo que yo a ti y eso no es pleitear, no es provocación.

Roedor: Háblame al chile.

Toro: ¿Sabes a quién encontré afuera llorando? Al Pájaro. Creo que por primera vez te has dado un lujo: pegarle a un campeón.

Roedor: ¡Jajajá!

Toro: Ni tú ni nadie puede arrebatarle la gloria que tuvo por su valor.

Roedor: Gloria en vano... ayer como rey y hoy como güey; el cambio no fue un milagro si no que es algo natural. Somos iguales.

Toro: Eres más infeliz que él.

Roedor: No sabes. Yo desciendo de reyes zapotecas.

Toro: Pues si andas aquí es por que la riqueza no te alcanza.

Roedor: Tú no hablas mi dialecto. Mira: los de arriba y los de abajo; los ricos y los pobres; los chingones y los jodidos, todos cagamos duro y aguado; en el hoyo paramos todos parejos. A mí lo mío, a ti lo tuyo; no gano ni pierdo si hay genios, sabios, elegidos; no me importa el mundo ni el progreso; nunca fui a la escuela ni tuve casa mía ni padres ni hermanos ni hijos... yo no soy ojalatero; siempre fui vagabundo, nunca quise ser esclavo ni menesteroso. Pero si te veo aquí, veo a aquél, también a aquél, y los he visto siempre —somos lo mismo... andamos de lacrosos, estamos pulcatando lo mismo— ¿a quién le voy a rendir pleitesía?

Toro: Ya me ves viejo, más viejo que tú. Yo pude ser algo cuando fui joven, grande... Torero... el mejor. De todos los que soñábamos con ser figuras sólo yo puedo contar el triunfo; otros tuvieron miedo, cicatrices por todas partes. Tú estarías muy morrito, mi firmeza fue valorada por todos, yo hacía ganar dinero en las novilladas —íbamos de gira y las monedas caían del cielo al ruedo mientras yo adornaba mi faena. Una tarde fue la mejor de mi vida... no cabía el público en la plaza, iban a lidiar los mejores matadores de México y España; un jovencito iba a recibir la alternativa, muy diestro según él. Salió al ruedo, hizo un trasteo regular, una o dos veroniquitas, una serie de chicuelinas fregolinas, y en el farol de rodillas por poco lo coge el toro —¡precisamente el toro se llamaba Toro! Bueno, el chamaco ése estaba nervioso, sin seguridad; vino el cambio de tercio, después de las banderillas en un descuidito ¡ai te voy! Nadie podía detenerme ¡la gente enloqueció cuando me arrimé al toro! Realicé pases por alto, derechazos, naturales, de pecho... cobraba corazón... (*Llora*) La gente llevaba el corazón en los gritos de óle y crecían los ólés, no era traidor... ¡Estoy seguro de que los jueces hubieran indultado al toro, de que la gente me hubiera sacado en hombros, porque esa tarde fue mía! —aunque sólo haya sido un espontáneo...

Roedor: ¿Y después de eso?

Toro: Ese fue el final.

Roedor: Pero si aquí sigues... ¿no hiciste nada más?

Toro: No. Yo podía —pero no hice más; nadie me dejó. O era torero o no era nada.

Roedor: Ya ves. Tú tampoco puedes gloriarte de ser hombre.

Toro: ¿Ora vas a provocarme?

Roedor: ¿Qué nos puede provocar?

Borracho 1: "Va con el mártir a remoto suelo,
visita al preso en la mansión umbría,

acompañá al guerrero en lid bravía
y al náufrago infeliz tiende su velo."

Borracho 2: *(Al que se quedó dormido)* Despierta —¡hey! despierta *(Lo mueve, lo jala)* ¡Ese!

Borracho 1: Está ausente, lejos de aquí, no tiene tiempo de regresar; si lo hace caerá enfermo.

Borracho 2: ¡Vale, despierta! *(Le abre los ojos; reacciona poco a poco y despierta sobresaltado)*

—¡Aah!

Borracho 2: No te duermas, ya se te bajó el avión.

—Estaba soñando que era un lagarto y había entrado a un pozo a tomar agua. Entonces alguien tapó el pozo y ya no podía salir, no podía volver a mi cuerpo...

Borracho 1: Acabas de volver.

Borracho 2: Ponle.

Borracho 1: Salud. Salud.

—A ver a qué sabe.

